

El Porvenir del Obrero

N.º 131

Número suelto 5 cts.—Trimestre 1 peseta

Oficinas: Castillo 69.—Mahón (Baleares)

11 Febrero 1903

Paquete de 30 ejemplares, una peseta.

El Problema de la despoblación

(De *Les Temps Nouveaux*).

La France ne fait plus d'enfants!

De tiempo en tiempo se nos viene con ese cuento de la despoblación y á fuerza de machacar se ha logrado que tomase cierta consistencia, acabando por enternecer á gentes que de ordinario no se preocupan por asuntos semejantes. Así Mr. Hardain se ha creído hace poco en el caso de darnos en el *Matin* un grabado sensacional. El aumento de natalidad en las grandes naciones de Europa lo ha hecho figurar por la talla de un soldado. (¡Tal es la delicadeza del símbolo!) Para nuestro desconsuelo, al lado de un coloso alemán, al lado de un inglés, de un italiano y de un austriaco, mocetones respetables, aparece la Francia representada por un militar liliputiense. Además, dice que la diferencia favorable entre los nacimientos y las defunciones alcanza en los cuatro primeros países á 138, 116, 105 y 103 por mil, mientras en Francia solo es de 6.

Bueno ¿y qué?

Según la opinión de algunos, y por diversas razones de higiene y de moral sexual ó conyugal, es mejor tener cinco ó seis hijos que tener solamente uno ó dos. Bajo este punto de vista paramente individual ó familiar, la cuestión de natalidad tiene su importancia y se puede, por lo tanto, sin caer en ridículo, deplorar el poco ardimiento procreador de los franceses. Fundadas ó no, las inquietudes de este orden son respetables, porque se refieren á respetables intereses.

Pero lamentarse únicamente porque de ese modo el rebaño francés será menor que el rebaño alemán, he aquí uno de los más risibles engaños de nuestra época.

Porqué diablo será de lamentar que la población, aquí ó allá, crezca con lentitud? Como animales inferiores desprovistos de defensa, será el multiplicar en poco tiempo nuestro único medio de ir sobreviviendo? Es para vernos obligados á reproducirnos como los arenques que hemos llegado á ser el ultra-civilizado, el hombre de la telegrafía sin hilos, de los rayos X y de la locomoción eléctrica, este príncipe de la ciencia y de la mecánica, este mago que solo tiene que apretar un botón ó juntar un engranaje para realizar de un golpe lo que necesitaría miles de jornadas de trabajo? Estamos todavía, después de tantos siglos de paciente labor y progresos de toda clase, en el caso de que el valor de un grupo social se mida por algo tan estúpido como es el número?

Pero, desdichado, ¿no comprendes que cada cinco años Alemania tiene un regimiento más para ponernos enfrente?

¿Y qué me importan los regimientos de Alemania, con los de Rusia y Austria, si el regimiento ha de ser muy pronto una estupidez bárbara que avergüenze el emplear? ¿No es con este objeto que trabajan actualmente todos los hombres de corazón? ¿No se ven obligados por la opinión hasta los más redomados burgueses y los más recalcitrantes reaccionarios á hacer votos por la paz europea y por el desarme? ¿A qué viene, pues, hablarnos hoy del desarme y mañana de procrear carne de cañón?

Es, sin duda, que, en el fondo, á los buenos apóstoles tanto les importa, y se acomodarían fácilmente con la guerra si ella les proporcionase alguna

ventaja. Pero detras de ellos hay gentes á quienes si les importa. Un poco en todas partes, los trabajadores comienzan á abrir los ojos y sabrían, tal vez, impedir el crimen de una guerra europea, dándose las manos contra la voluntad de sus amos. En todo caso, no es á los proletarios que se ha de enternecer con las estadísticas de despoblación. Estos comprenden que antes de procurar la repoblación de un país, es mucho más práctico oponerse á que se despueble fusilando á sus habitantes.

Si uno, á cualquier clase pertenezca, ama verdaderamente su país, no es un regimiento más lo que debe deseárselo, sino el valor necesario para tomar la iniciativa en el desarme, poniendo así en camino de la paz definitiva á las otras naciones. Si el decrecimiento de la natalidad se hubiese de tener en cuenta para decidirnos á obrar en este sentido, sería motivo para celebrar grandemente tal disminución.

Cuando los pueblos se agregaban unos á otros solo por vía de conquista, los más prolíficos podían esperar ciertas ventajas. No es lo mismo hoy, cuando su tendencia es á unirse por federación.

—¿Y nuestras colonias, señor? ¿Ignoráis acaso que nuestras colonias están llenas de extranjeros? Se emigraría más si la población creciese.

Quizá no es bueno, en efecto, que todos los hombres de una misma raza permanezcan en el rincón de su hogar sin nunca correr el mundo. ¿Pero porqué buscar tan lejos el remedio? Abrid desde luego las puertas para saçar á tantos inútiles, empleados que se pudren en la ociosidad. Tendrais con ello, sin necesidad de obligar á nuestras mujeres á producir para la exportación, todo un ejército de colonizadores. Sobre todo, haced que colonizar sea dar valor, progresiva y racionalmente, á las riquezas materiales y morales de un país, en vez de una estúpida y cruel explotación. Veréis como se tomará con gusto.

No nos inquietemos por nuestra débil natalidad. La cosa nada tiene de lamentable. Hasta me parece que contiene muy felices indicios. Cuando se consideran las cifras expuestas al principio, enseguida se vé que la que corresponde á Francia es demasiado baja para explicarse únicamente por la prudencia de la clase rica, es decir, la menos numerosa. Es necesario que las costumbres de los ricos ganen terreno cada día entre la clase media y hasta entre los pobres. Esto es moralmente de mucho valor. El hombre, en general, ya no se considera como una res que el azar conduce al cebamiento ó al hambre. En el mundo, en la sociedad, vé una suma de bienestar, de comodidad disponible, y para conseguir su parte, él y los suyos, emplea todos los medios que se le ofrecen. Es un buen signo este deseo de gustar cuando menos de todo cuanto bueno hay en la vida moderna.

Hasta aquí la natalidad decrecía únicamente por culpa de las clases acomodadas, porque el rico repugna desmenuzar la herencia entre sus hijos y disminuir el lujo de su vida. Si nuevos hechos vienen á establecer que la pobreza acaba por producir los mismos resultados—á medida que crezca la conciencia de esta pobreza—, se llegará tal vez á comprender que la verdadera solución está en la desaparición de la riqueza y de la pobreza—dos aberraciones igualmente funestas—y en la posesión fraternal en común de todos los recursos, de todos los bienes, de todos los esfuerzos. Cuando nadie se

apartará de la comunidad ni malgastará, cuando se conozca lo que hay disponible para vivir bajo un pié de igualdad y de abundancia, entonces la gran familia humana podrá decir si conviene que nazcan pocos ó muchos niños.

Charles Albert.

El quincenario *La Huelga General* de Barcelona, hace cosa de un año, trató de llamar la atención sobre la conveniencia de discutir en España si es ó no es conveniente que los proletarios procuren limitar el número de sus hijos, imitando á la burguesía.

Como el ilustrado colega vió luego suspendida su publicación, no pudo continuar. Se lo recordamos ahora y ofrecemos nuestro periódico con entera libertad á cuantos quieren tratar tan interesante cuestión.

En pró de la multiplicación ilimitada se pronunció el gran Zola en su libro *Fecundidad*. Sin embargo, no convenció á todos; y nosotros mismos, que de Zola hemos aprendido mucho, tenemos nuestras dudas, teniendo en cuenta el estado actual de inseguridad, cuando menos, en que viven las clases trabajadoras de todo el mundo respecto al porvenir de sus hijos.

Si estos han de continuar siendo, como hasta aquí carne de cuartel y máquinas de taller, si la vida ha de ser para ellos pesada carga, como lo es para sus padres, realmente quizá sería mejor no engendrarlos.

Suplicamos á nuestros colaboradores y amigos que no dejen de darnos su opinión.

EL TÍTULO

Si en medio de la feracísima Andalucía poseyerás grandes latifundios; si por incuria, por abandono, no, dejaras tus propiedades yermas y estériles, gozando en la corte los placeres de una vida de ocio y de disipación, mientras allá, en los campos de tu propiedad, una desgraciada población perecía de miseria, sobre el terruño duro ó infecundo, ¿podrías tú, lector piadoso, vivir tranquilo, contento de tí mismo y en paz con la propia conciencia? No te culparías de despojo? ¿No te considerarías responsable del hambre y la indigencia ajenas? ¿No te estimarías causante de una gran iniquidad social que, contrarrestando los designios de la Naturaleza y las leyes de la vida, arrebatara al hombre su pan, dejándole morir de hambre sobre un suelo en cuyo fondo late escondido el poder fecundante, opulento en riquezas increadas y anheloso de reproducirlas?

No todas las epidermis morales son tan delicadas ni tan estrechas todas las conciencias. Personas hay cuyos placeres no se ven turbados ni agitados sus sueños por semejantes escrúpulos. ¿No son amos de lo suyo? ¿No tienen sobre ello, según la opinión reinante, en muchos Códigos consignada, el derecho de usar y de abusar? Si prefieren dejar sus tierras infecundas, ¿quién tiene que ver en ello? ¿Que hay gentes que mueren de hambre de resultas? Hubieran nacido capitalistas. La propiedad debe ser libre. El dominio no admite restricciones. Dueños legítimos son de esos bienes quienes los recibieron por herencia, por donación, por compra, por cualquiera de los modos legales de adquirir. Disponiendo á su antojo de lo que les pertenece están en pleno derecho.

¿Es realmente el derecho lo que se invoca aquí? Bien mirado no es más que el título. El título jurídico, que es al derecho lo que la cáscara al fruto, lo que la apariencia a la realidad, lo que la sombra al cuerpo. El título jurídico, que puede llegar a ser vacío de todo contenido de derecho, como puede ser el título profesional falso atestado de una competencia que no existe. El título jurídico cuya sobreestima constituye la superstición, enemiga de la religión de lo justo, engendradora de las grandes iniquidades legales, madre de los grandes abusos del régimen actual de la propiedad, culto externo que, sobrepuesto idolátricamente a la íntima devoción, a la justicia, acaba por convertirla en vano y hueco ritualismo.

Fuera lo invocado el derecho, y todavía no podría sostener la arbitraria disposición de la propiedad de su dueño, sean los que fueren sus efectos. Cuando quiera que en los mudables accidentes de la vida entran en colisión dos derechos, la razón y la equidad ordenan el sacrificio del menor. ¿Y como parangonar el supuesto derecho del dueño a esterilizar su propiedad con el que tienen a vivir aquellos cuya vida pende de la fecundidad del suelo? A bien que el derecho poco tiene que ver aquí. Para persuadirse de ello basta aplicar al caso la máxima de Kant y considerar lo que sería del mundo si todos los propietarios hicieran de la propiedad el uso, ó más bien el desuso, que se pretende. Lo que a todos no sería lícito, mal puede ser lícito a nadie. El número de las víctimas no cambia la índole del desafuero. Para imaginarse que un pueblo de Andalucía está obligado a morir de hambre, si así lo determina el capricho de un gran propietario, habría que declarar que la humanidad entera debe dejarse extinguir el día en que ello plazca a los actuales dueños de la propiedad de la tierra.

No; lo que se interpone aquí entre el trabajo y el producto, entre el suelo estéril y el sudor que ha de fecundarlo, no es el derecho sino el título. Preguntad por qué están yermas y abandonadas grandes extensiones de terreno que pudieran ser fuente de inmensos beneficios para la misera población rural que a su lado yace en la miseria, y os contestarán que es porque pertenecen al personaje A. ó al prócer B. que las adquirieron por compra ó las recibieron como herencia. Con esto está dicho todo. La legalidad del modo de adquisición dispensa al propietario de todo deber. El derecho de propiedad vigente no conoce otra moralidad. Una vez que no haya habido fraude en la manera de adquirir, todo es lícito al adquirente. La sociedad solo se cuida de investigar de qué suerte el hombre llega a propietario: obtenida tan sagrada investidura, ya la ley no pone límites a su albedrío.

Algo hay, no obstante, aún en el régimen actual de la propiedad, que recuerda su antigua regularización social expresada por los jurisconsultos bajo la fórmula del dominio eminente del Estado. Si el principio a que obedece la expropiación por utilidad pública se llevara a su natural y lógico desarrollo, muchos de los males que engendra la arbitrariedad del dominio podrían ser evitados. Pero el imperio de la burguesía ha reducido aquel principio a límites tan estrechos que le ha trocado en infecundo. Por abrir una calle, por alinear una fachada cabe imponer la expropiación. Quien solicitara la de aquellos propietarios que por pereza y egoísmo reducen a la indigencia a una comarca entera pasaría por un demagogo socialista.

Así va el mundo. El ensanche de un callejón, la regularidad de una manzana, son más sagrados a los ojos del legislador que el pan de los pobres y la subsistencia de las familias. La vida de los hombres no vale tanto como el ornato de una encrucijada. Con tal que no ponga obstáculo a una reforma urbana, el propietario puede sin inconveniente hacer morir de hambre a su prójimo.

Mientras esto se haga así, ¿cómo cabrá persuadir a nadie de que el vigente régimen legal no es un régimen de castas?

Alfredo Calderón.

LA INCLUSERA

I

Suspiran los pobres esposos con pena
cuando ven los niños...
declinan los años
y no tienen hijos...
se acerca el invierno que corona las frentes de nieve
y el hogar parece que tiembla de frío!

Declinan los años,
pero hay sobrinicos
que invaden la casa
de los buenos tíos.

Bandada de pájaros
fieros, tragoncillos,
que se escapan volando y huyen de los trojes,
una vez embuchados de trigo...

II

Desesperanzados
de los sobrinicos,
una asiladita
tomaron los tíos,
¡monina, muy blanca
y rubita como un angelito!...

Y al ver a la intrusa,
perversos, ladinos,
aquellos rapaces
fieros, tragoncillos,
al hogar volvieron
de los buenos tíos...

—¡Échala, que es fea!
¿A qué habrá venido?

—¡Habrá la inclusera!... ¡Si a tí no te quieren!...

—¡Échala, tío!

Y las artimañas
de los tragoncillos,
las debilidades

y la sangre que tira un poquito,
quieras que no quieras
fue vuelta al Asilo

la pobre inclusera, que murió al invierno
como un pajarito...
como un pajarito tirado en la nieve...
helado... sin nido...
¡monina, muy blanca
y rubita como un angelito!

III

Quedaron un día
las trojes sin trigo,
volaron los pájaros
¡y el hogar helado se muere de frío!

Vicente Medina.

Álmas muertas y almas vivas

EN el campo no hay verdor, ni en el corazón
amores, ni en el cerebro ideas. El viento seca
la hierba, los desengaños matan las esperanzas;
no busqueis amigos entre los hombres. Vended
convicciones, moderad entusiasmos, ahogad amores.

Las flores y los niños han desaparecido de la tierra. Hojarasca, decrepitud; ni aromas ni sonrisas.

¡Qué noche tan larga!
La luz del nuevo día está lejos aún. ¿Quién tiene alientos para llegar a ella?

Hace un frío horrible. Sentémonos en esta piedra. La cuesta es pesada, el premio ilusorio. ¿Qué es la vida? Un quejido... ¡Qué noche tan fría!

Ama y espera, artista; si así lo haces las espinas en flores se tornarán, el carbón en diamante, en luz las negruras, en ángeles los hombres. Trabaja y besa; tu obra es inmortal. Repara como te acaricia el céfiro.

¿Por estas carcajadas tan tristes? preguntas. Son de los que vendieron su fe; viven en una bacanal continua, pero no tienen ideales, y al perder la esperanza, perdieron la dicha.

No procures llegar antes de tiempo. Nunca armas ruines alcanzaron grandes victorias.

En medio de la infernal gritería que producen mercaderes y guerreros. oirás una nota sublime: la que da el fino espíritu contemporáneo en defensa de una abstracción.

Un hombre, *ayer una cosa*, puede haber sido condenado injustamente, y esta idea, sin eco en las generaciones pasadas, encuentra en las presentes inmensa resonancia.

En el obscurecer de un día de otoño la naturaleza pinta cuadros hermosísimos, en el mar revuelto de las pasiones y de las ideas la humanidad pinta también lienzos inmortales.

Prosigue tu camino con valentía, artista. Después de la noche el día se acerca; al invierno sigue la primavera; la cuesta es una condición para llegar a la llanura.

Flor fué esta hojarasca; otras flores retoñarán al beso del nuevo Abril. No se seca el sentimiento de quien aspira; no se marchita el corazón de quien anhela.

Faltará amada a quien reniegue del amor; amigo a quien de la amistad se burle.

Besa y trabaja, artista. Vive quien ama y quien desea.

Mira que nueva hermosura se acerca por este otro camino. Es el cerebro de una clase, hasta hoy tenida en poco, que gozosa y satisfecha prepara su obra para presentarla a concurso. Gana el pan en los andamios, en los talleres ó en el campo surcando la tierra; después discute a D'Annunzio, a Zola, a Ibsen. Hermoso es el ejemplo, grande la constancia.

El ideal todo lo embellece y todo lo fortifica; del suyo ha hecho un problema el proletariado.

Y a poco que alimentes el alma con estas canturias, el rocío refresca la tierra, renacen las ilusiones, las esperanzas hacen la vida placentera y los amores encuentran objeto.

Federico Urales.

¡Me siento moro!

PARECE cosa decidida. Vamos a civilizar Marruecos. Es posible que al llegar la hora no haga

Europa más de lo que hizo en China; pero, entre tanto, he ahí a la prensa francesa, inglesa, alemana y española vociferando que no puede tolerarse por más tiempo esa vergüenza de los salvajes mogrebitas... Confío en la hora cercana de que los tales degradados y embrutecidos marroques empalen, pinchen, rajen y degüellen media docena de europeos, para regocijarme, como me regocijé cuando los boxers de Pekín asesinaban extranjeros, como debieron regocijarse y refocilarse los judíos con la carnicería consumada por el divino Ángel Exterminador en Egipto, y como los buenos católicos de trasantaño en la *Saint-Barthelemy* parisién.

En estas grandes matanzas de protervos es donde únicamente veo la mano de Dios. La justicia codificada, legislada y reglamentada es un arbitrio de las sociedades pecadoras para evitar que la justicia colectiva se cumpla. Vivimos en un falansterio moral, donde todos somos responsables de todo. Las gentes creen que de cada delito no hay más culpable que su autor material, y autorizan y ejercen la justicia individualmente, matando al que mató, ó robando la libertad, don de los cielos, al que robó un puñado de pesetas, que son dones hartamente terrenales.

Por esto Dios, el gran Dios adorado en todos los siglos y en todas las latitudes, rectifica este egoísta error humano, armando a los querubines del Paraíso ó a las multitudes de la tierra, y matando y robando y violando al por mayor, a ciegas y a destajo. Así obran los dioses de todas las teodiceas, y aunque los sectarios vulgares los combatan por crueles, feroces y vengativos, acaso porque juzgan

y condenan sin instrucción de proceso, sin fiscal ni defensores, sin jueces, magistrados ni testigos, no pueden ser de otra manera, puesto que el concepto *dios* es una idealización del concepto *justicia*.

* *

No se puede pensar seriamente que Europa se *civiliza*, porque la mano carifosa de un dios la guía, sino porque un misterioso instinto, nacido acaso en la secreta entraña repugnante donde se engendra el egoísmo, impulsa á nuestra raza en la satisfacción de sus refinados apetitos. Así, pues, otros desconocidos móviles arrastran á la raza mongólica á permanecer estática, y á la mauritana á retroceder á épocas de menor cultura; pero ¡ay! de mayor paz de espíritu.

En nombre de la civilización, en nombre del progreso, en nombre de Cristo—¡qué inmensa calumnia ésta!—los europeos nos hemos empeñado en que todas las razas vistan de levita, coman con cuchara, se envenenen con alcohol y se sometan á la esclavitud del industrialismo, como si supiésemos por revelación divina que ésta es la misión de la Humanidad sobre la tierra. Porque nuestra civilización y nuestro progreso se reducen á que en cada nación haya una, dos, quince docenas de calles bien adoquinadas, con casas de discutible belleza, pero de segura insalubridad, con fábricas y tiendas, estaciones de ferrocarriles y estafetas de telégrafos. En derredor de esas ciudades, viciadas y holgazanas, se extienden llanuras y se alzan montañas donde viven millones de seres, agobiados todo el día sobre el terruño y durmiendo bajo chozas que, á su lado, las de Zululandia deben parecer palacios encantados. Y en esas mismas ciudades la esclavitud, miseria y degradación de los más, enseñan que este nuestro vivir podrá ser un conjunto de refinamientos y sutilezas de ingenio, pero no una civilización que no haya de ser barrida y execrada por las generaciones que nos sucedan.

No es una Idea-Mesías la que queremos llevar á Marruecos; son petacas de Manchester, aguas de olor de Niza, alcoholes de Charente, tejidos catalanes y las mil vistosas baratijas de la industria alemana, los nobles ideales que arrancarán de nuestros campos sin civilizar manadas de brutos que irán á matar y morir cegados por el ondular de un pedazo de trapo que le hacen tomar y jurar por bandera de su patria.

Y cuando ondeen en Fez y Mequinez los estandartes de las potencias europeas y se declare el reparto ó protectorado y manden allí como señores naturales los generales blancos, cuyos uniformes no tienen menos adornos y colorines que los de cualquier reyzeuelo de tribu salvaje, se nos atronará los oídos con los elogios y loores de la conquista que para la civilización habremos hecho.

Si se limpiarán, adoquinarán y alcantarillarán las calles de Fez. No se encontrará más en ella animales muertos ni montones de basura; pero por las aceras, al amanecer y al anochecer, desfilarán millares de obreros, tambaleándose de hambre.

Las petacas de Manchester y los alcoholes de la Charente encontrarán buen mercado en el extenso Imperio y entonces veremos á Marruecos civilizado; es decir, á Marruecos con esclavos en los talleres, en las fábricas, en las mancebias, en los cuarteles, en las anchas campañas, en las altas montañas, que allí, como en Europa, donde quiera nazcan diez hijos de Dios, hechos á su imagen y semejanza, nacerán nueve para embrutecerse en la ignorancia y extenuarse en el trabajo, para comer bazofia y vestir andrajos, y uno, ¡uno solo! para ser dueño y señor, para mover las leyes á su antojo, acumular dinero, viajar, instruirse, saciar blandamente sus apetitos de lascivia y gula.

Y pensando esto me siento mongol, y me siento moro, y me regocijo esperando las matanzas de europeos que, jurando creer en Dios, destruyen razas creadas por él, y, según el dogma, por él repartidas sobre la faz de la tierra. Porque creo que estas matanzas son obras del dios que robando, degollan-

do y violando al por mayor, á ciegas y á destajo, realiza el hermoso ideal de la justicia: el de que todos debemos pagar pecados que son de todos; pecados que todos contribuimos á consumir.

Dionisio Pérez

RÁFAGAS

PREGUNTÁBAMOS en Febrero de 1902, en estas columnas y bajo este mismo epígrafe, si sería estéril la solidaridad obrera, y la duda queda en todo desvanecida: el afán de dignificación aparece hoy esplendente en el horizonte de las libertades humanas, dando noble y arrogante mentís á los que supusieron que el obrero catalán sucumbía á la fuerza y se rendía á la opresión.

¡Mentira! Ni las prisiones ni las vejaciones que en el trascurso de un año han utilizado á su antojo las autoridades, para dejar á salvo los intereses de la clase burguesa, contra indefensos trabajadores, han bastado á romper el fuerte lazo de la solidaridad.

Levantadas ayer las garantías y restablecidos los derechos que la Constitución del Estado reconoce á todo ciudadano, la protesta de los humildes resurge potente, amenazadora. Hay un pueblo que sufre, Reus, y cuatro mil hombres, congregados en un local insuficiente, protestan de las iniquidades que contra sus hermanos se cometen. Es preciso manifestar virilidad y en el ánimo de todos está hacer con ellos causa común.

No se oye en la reunión ni un grito que signifique desacuerdo, ni una queja que acuse desfallecimiento. Todos unos, conscientes y dignos; no hay más voluntad que la que inspira los levantados sentimientos de un espíritu altruista, ni más anhelo que el deseo de dignificación de la esforzada clase proletaria.

Y esto es hermoso, es sublime.

Es la idea generativa de la emancipación social; son ráfagas de vida, de esa vida nueva que alientan los corazones fuertes, á despecho de todas las injusticias y de todas las infamias, que hacen desangrarlos, con abnegación rayana en heroísmo, hasta que sea llegado el día en que la sangre de esos mártires, rompiendo el cauce de la opresión, se desborde y ahogue á la privilegiada clase...

Barcelona, 2 Febrero, 1903.

Ciencia popular

EL CONTAGIO

LA ciencia, en cuanto esta palabra significa investigación de la verdad, no pertenece á clases ni personas determinadas; todo hombre, como ser racional, tiene el «deber» y el «derecho» de buscar y conocer lo verdadero.

Por eso el pueblo, la colectividad humana, necesita conocer en la medida necesaria para realizar la finalidad de su vida; de aquí la forma sencilla, práctica, fecunda, de investigar que se adapta y acomoda á todas las inteligencias y se llama «ciencia popular».

En este sentido voy á ocuparme en algo que me parece tiene excepcional interés entre las muchas verdades científicas que contribuyen más directa y especialmente á mejorar las condiciones de nuestra existencia; empiezo por el estudio y manera de evitar los «contagios» que constantemente amenazan nuestra salud.

Todo el mundo sabe que ciertas enfermedades, todas acaso se contagian, se encomanan, se transmiten de unos á otros. Todo el mundo huye, se aparta del tifoideo, del varioloso, del colérico. ¿Por qué? Porque está en la conciencia de todos que en esas enfermedades y otras muchas se desprenden de los enfermos ciertas emanaciones que pueden ser causa

de la misma enfermedad en otros. Veamos cómo la ciencia explica estos hechos.

Las enfermedades llamadas contagiosas son producidas por ciertos seres vivientes, invisibles y sumamente activos, que penetran en el organismo humano y, desarrollándose y multiplicándose en él, elaboran un veneno (*toxina*) que infecciona y destruye los órganos más fuertes. Pero si esto es verdad, ¿cómo se explica que cuando varias personas se acercan á un enfermo de enfermedad contagiosa, no todas ellas se contagien, cuando sobre todas ellas obra la misma causa de la enfermedad?

Porque para que se realice el contagio son indispensables tres condiciones esenciales: 1.ª Predisposición en el sujeto contagiado; 2.ª Actividad del germen contagioso; 3.ª Condiciones proporcionadas en el medio ambiente.

1.ª El principio activo que produce el contagio es un germen, una semilla que para desarrollarse necesita terreno en ciertas condiciones. Para que una semilla, el trigo, por ejemplo, germine y fructifique, se necesita un terreno abonado, húmedo, fecundo. Arrojad unas semillas sobre las caldeadas arenas del desierto, ó sobre la superficie de una roca, y se habrá perdido vuestro trabajo.

2.ª De igual manera, si la semilla es poco vigorosa ó se encuentra alterada en su constitución orgánica, la planta no se desarrolla ni se consigue el resultado.

3.ª Las condiciones de calor, de humedad, del estado atmosférico, pueden ser tales que no permitan germinación de la semilla, que será infecunda é inútil.

De manera análoga en los contagios; no todos los gérmenes de una misma enfermedad son igualmente enérgicos y activos; el «bacilo» de la tisis varía en su terrible virulencia según las condiciones de los enfermos, y lo mismo puede afirmarse con relación á todas las enfermedades contagiosas. Pero también se da el caso de que el contacto con un tísico, que no produce la tisis en varias personas durante mucho tiempo, la transmite instantáneamente á otra persona que solo durante algunos momentos ha estado cerca del enfermo, y es que esta última otra persona era terreno abonado, en el cual no ha encontrado el germen tuberculoso las resistencias que le presentaban las otras personas más tenaces ó menos predisuestas.

De estas sencillas indicaciones se deduce que para evitar los contagios conviene ante todo aislar á los seres enfermos, apartándolos de toda comunicación con los sanos, así como es necesario hacer á estos últimos resistentes y hasta cierto punto invulnerables. ¿Cómo? Robusteciéndolos por la higiene y una alimentación tónica, renovando continuamente el aire y mejorando las condiciones del medio ambiente.

En Barcelona, donde, por desgracia, son tan frecuentes las enfermedades contagiosas, contribuyen como factores de esta lamentable frecuencia: 1.º las emanaciones del subsuelo, por las deficiencias del alcantarillado y de los «pozos negros»; 2.º La aglomeración de personas en edificios poco ventilados y escasos de luz; 3.º El exceso de trabajo y la mala alimentación en las clases proletarias; 4.º El lavado de ropas procedentes de enfermos, cuyo lavado se hace en común, convirtiendo los lavaderos públicos en vehículo poderoso de todos los contagios; 5.º La falta de desinfección ó la desinfección ineficaz de habitaciones y ropas en casos de enfermedad comunicable.

Todas estas causas y algunas otras de menor importancia contribuyen á la transmisión de los gérmenes infecciosos y á propagar el contagio entre las personas predisuestas, mientras que en los organismos menos preparados para la acción del virus van creando la impresionabilidad y abriendo la puerta por donde algún día pueden penetrar francamente aquellas causas destructoras.

En resumen; aire puro y renovado constantemente; alimentación apropiada y reparadora; tra-

bajo razonable que no atente a la energía de los órganos; luz solar; limpieza y aseo en la habitación y en el vestido; tranquilidad moral y apartamiento de todo germen infeccioso; he aquí las condiciones que nos preservan de los contagios.

Es claro que no siempre está en nuestra mano colocarnos en tales condiciones; sin embargo, es evidente que siempre podemos esforzarnos por aumentar la suma de ellas, y, por consiguiente, aumentar las probabilidades de nuestra salud y bienestar.

H. A.

Congreso Revolucionario Internacional de París

Varias causas, absolutamente ajenas a nuestro gran celo y buen deseo, han hecho que no hayamos podido dar a luz hasta la fecha el libro contenido de todo lo referente al Congreso Revolucionario prohibido en París en Septiembre de 1900 por aquel gabinete republicano con ventana al socialismo.

Los trabajadores, lo mismo que los hombres de estudio sinceros, podrán tener idea de la gran fuerza intelectual y material que representaba dicho Congreso leyendo tan solo el siguiente índice de las palpitantes cuestiones de que trata la obra.

PRIMERA PARTE.—Antecedentes necesarios.—

ADHESIONES AL CONGRESO.—Informaciones sobre movimiento y propaganda: La propaganda en los Estados Unidos, Historia del movimiento anarquista judío en los Estados Unidos, Información sobre los Estados Unidos, Al Congreso Revolucionario Internacional, Información sobre Filadelfia, Información sobre Denver, Historia del movimiento anarquista en los Estados Unidos, Historia del martirologio de Chicago, Grupos y publicaciones de la Argentina adheridos al Congreso, Memoria sobre el movimiento en Holanda, La propaganda anarquista en Noruega, Memoria de la Asociación Obrera Anarquista de Atenas, Memoria del Grupo Anarquista de Pyrgos (Grecia), Memoria sobre el movimiento anarquista en Suiza, Condiciones de la propaganda anarquista en Suiza, Informe de la Unión Bruselense, Informe de los anarquistas de Roubaix, Informe de Roubaix.

SEGUNDA PARTE.—CUESTIONES DE PRINCIPIOS: I. Comunismo y Anarquía, El Comunismo y la Anarquía, La cooperación libre y los sistemas de comunidad, Individualismo y comunismo. II. La organización de la vindicta llamada justicia, El trabajo manual para todos considerado como base de la sociedad futura, El tolstismo y el anarquismo.—DE LA ORGANIZACIÓN: Memoria sobre la necesidad de establecer una inteligencia durable en los anarquistas y comunistas revolucionarios, Organización, Iniciativa, Cohesión.—CUESTIONES DE TÁCTICA: I. Memoria sobre el militarismo y actitud de los anarquistas en caso de guerra entre las naciones, El militarismo; actitud que hay que tomar en caso de guerra, Por el desarme. II. La huelga general, La huelga general: su objetivo, medios prácticos para su realización, otra memoria sobre la huelga general, El paro general. III. El neocooperatismo y el comunismo anarquista, El cooperatismo, el neocooperatismo, Cooperatismo, Universidades populares, Boicotage, Sabotage, IV. Táctica libertaria, Táctica revolucionaria, La acción sindical y los anarquistas, La responsabilidad y la solidaridad en la lucha obrera: sus límites actuales y su posible extensión, Memoria de la Liga de la regeneración humana, V. La Anarquía y la Iglesia, Propaganda por el anuncio, A propósito de las universidades populares, Enseñanza literaria.—DE LOS SEXOS: La cuestión de los sexos en la propaganda anarquista, El feminismo, La coeducación de los sexos, La libertad de los sexos, Los anarquistas comunistas y la mujer.—Cuestiones varias: Los derechos del hombre, La recién evolución de los socialistas de Estado, Situación del partido socialista parlamentario, La pequeña industria en Inglaterra. Antisemitismo y sionismo, De la actitud de los anarquistas en el asunto Dreyfus.

El certificado de los envíos correrá a cargo del que lo desee.

Duras circunstancias económicas, motivadas por el hecho de facilitar la circulación de la obra poniéndola a un precio tan reducido, nos obligan a ser menos tolerantes que otras veces en el cobro, por lo cual no serviremos los pedidos sin que hayamos cobrado anticipadamente su importe.

Para demandas, a la Administración de EL PORVENIR DEL OBRERO.

Agrupación Alba Social.

Barcelona 1.º Febrero 1903.

DE BARCELONA

4 de Febrero.

Sigue en Reus la huelga general en el mismo estado que cuando escribí mi última correspondencia. Los patronos fuertes é intransigentes sin querer ceder lo más mínimo y negándose a ir a ninguna transacción. Los obreros contestando como es debido a la provocación de los burgueses, negándose todos a trabajar y estando dispuestos a resistirlo todo antes que ceder.

El lunes se celebró aquí un miting de solidaridad por aquellos huelguistas. La sala estaba llena de bote en bote, calculándose en unos 4000 los que asistieron. Todos los oradores hicieron vibrar la nota enérgica, diciendo que no podemos dejar solos a los compañeros de Reus. La atmósfera que allí se respiraba era de una fuerte solidaridad.

Después del mitin hubo reuniones y tanteos, siendo la opinión de casi todos que se debe ir al paro general hasta que los obreros de Reus sean satisfechos en sus peticiones. Cuando todas las sociedades hayan tanteado la opinión de sus socios, se procederá con arreglo al resultado. Por ahora puedo adelantaros que los tipógrafos han acordado secundar el paro, habiéndose adherido a ellos, la estampación tipográfica. Os adelanto esta noticia, porque este oficio es tal vez el que más solemnidad puede dar al paro general, por implicar la suspensión de los periódicos locales. No hay duda que el parecer de la casi totalidad de las sociedades será el de ir al paro; así pues no sería de extrañar se declarase éste dentro de dos ó tres días.

Las autoridades han tomado la mar de precauciones.

Se han declarado en huelga pidiendo la jornada de nueve horas los obreros tintoreros de esta ciudad. Motiva la petición el que puedan hallar ocupación los muchos obreros parados que hay de este oficio.

7 de Febrero.

Sigue la huelga de Reus, con muchas y muy hermosas manifestaciones de solidaridad. Hasta los serenos y guardas municipales se han negado a encender los faroles del alumbrado, teniendo que hacerlo un esquírol escoltado por policías, civiles y soldados.

Los patronos nieganse a ceder a las peticiones de sus obreros mostrándose cada día más intransigentes y provocadores, y se han atrevido a pedir, a pesar de que los huelguistas no han realizado el menor acto de fuerza, que la autoridad civil resigne el mando en la militar, esperando sin duda que esta haría salir los soldados para obligar por la fuerza a que vuelvan al trabajo los huelguistas.

Los obreros de toda Cataluña tienen fijos los ojos en Reus, y es seguro que al menor incidente desagradable que allí ocurra, y aun sin esto, si llega a durar demasiado la situación, darán muestras de solidaridad.

Las últimas noticias recibidas dicen que todo sigue en el mismo estado, y la excitación en esta capital aumenta.

Julián Monzón.

Compañeros de *El Porvenir del Obrero*.

Os rogamos la inserción de las siguientes líneas:

A los obreros pintores de la región Española. ¡Compañeros! La Federación de Pintores de Cataluña considerando cada día más necesaria la organización de nuestro ramo de pintura y similares de la región Española os dirigimos a todos en la creencia que sentís igualmente la necesidad de una inteligencia común ante la explotación y malestar que cada día se acentúa más en nuestro arte toda España.

Es necesario pues que prescindiendo de nuestros

ideales políticos ó sociales determinados hagamos un esfuerzo común de emancipación. A este fin os invitamos sin distinción a todos que en todas las poblaciones ó localidades donde tengan los pintores Sociedades constituidas, os intereseis eficazmente en nuestros propósitos. A si mismo os recomendamos que en donde no existen Sociedades, constituir las en el más breve plazo posible y respondan estas a nuestro llamamiento. A estas pues formulamos expresivamente las siguientes preguntas.

1.ª ¿Creéis conveniente nuestra organización en la religión española?

2.ª ¿Creéis oportuno la celebración de un Congreso de delegados de todas las sociedades? En este caso, ¿en qué provincia? ¿en qué tiempo?

3.ª ¿Creéis realizar el acuerdo sin necesidad de un Congreso? En este otro caso, ¿en qué forma ó procedimiento?

Una vez recibidos vuestros acuerdos é impresiones, las publicaremos en el periódico EL PINTOR en la prensa obrera de España y al mismo tiempo realizaremos los trabajos consiguientes en el sentido y voluntad de la mayoría de las Sociedades que hayan contestado.

Esperan pues vuestras impresiones, vuestros compañeros de Cataluña.

Por acuerdo de la Federación de Pintores de Cataluña en Congreso de Delegados de Sociedades celebrado en Barcelona—El Consejo Administrativo.

Presidente,

Secretario,

M. Rumiá.

J. Bisbe.

NOTA.—Todos los individuos ó colectividades que desean más detalles pueden dirigirse al Consejo de Federación de Pintores de Cataluña, Calle de S. Simplicio n.º 4 principal.—Barcelona.

«Libre Concurso»

Después de la involuntaria suspensión que ha sufrido este periódico, vencidas las dificultades, nuestro amigo Sebastian Suñé se propone reanudarlo y suplica a cuantos quieran recibirlo que avisen lo más pronto posible diciendo los ejemplares que deben enviárseles.

Dirigirse a Sebastian Suñé, Consejo de Ciento, 382—Barcelona.

DENUNCIAS

En Valencia están sufriendo persecución nuestros apreciables colegas *El Corsario* y *Juventud*. El director del *Corsario* ha sido preso.

También está preso todavía en Carlet (Valencia) nuestro buen amigo Miguel Martínez.

Lamentamos estas molestias, pero nos hacemos cargo de si se ha de defender con brío la verdad estos sacrificios son inevitables, mientras existan poderosos que deban su posición a la mentira.

Entre la vieja sociedad que debe morir y la nueva que pugna por levantarse sobre las ruinas de aquella, la lucha ha de ser dura, pero la victoria será brillante.

FEDERACION DE OBREROS DE MENORCA

Compañeros:

Se os invita para la reunión extraordinaria que tendrá lugar el domingo próximo 15 a las 3 de la tarde, para tratar del asunto expuesto en el local de la Federación.

Mahón 9 de Febrero de 1903.—El Presidente—Juan Bagur Aloy.

¿Donde está Dios?

por M. Rey

Precio de cada ejemplar, 10 céntimos.

A los corresponsales descuento de 40 por 100.

CORRESPONDENCIA

LEBRIJA.—J. G. F. Recibida carta.—Conformes.

GIBRALTAR.—A. R. Recibidas 8 pts.

CETTE.—A. P. Recibidos 5 francos.

TORELLÓ.—J. V. Recibidas 3 pts. Cumpliremos encargos.

ADRA.—J. E. Recibido aviso.

MORON.—J. S. id. id.

B. Fábregues, imp. Nueva, 25.—Mahón.
Talleres, San José, 69